

**2. Ildelfonso Méndez Salcedo. *Pedro Grases, claves para el estudio de una obra de investigación histórica*.** Prólogo: Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2009. 267 p.

Reseñado por Roberto Lovera De-Sola



### **Taller crítico: La órbita de Pedro Grases\***

Unas palabras para bautizar en Caracas, aquí en esta casa de la Fundación Herrera Luque que se ha ido convirtiendo, siguiendo el ideario de nuestro inolvidable epónimo, en el hogar del cultivo de la memoria venezolana, la que se hace con los instrumentos del historiador o la que se realiza con la imaginación de los creadores, el libro de Ildelfonso Méndez Salcedo: *Pedro Grases, claves para el estudio de una obra de investigación histórica* (Prólogo: Oscar Sambrano Urdaneta. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2009. 267 p.). Esta obra fue presentada ya en San Cristóbal, pues pertenece a la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, la mayor biblioteca regional que existe en nuestro país, fundada por el doctor Ramón J. Velásquez, presidente también de nuestra fundación y como aquí decimos todos cada vez que nos reunimos a trabajar con él, nuestro padre y maestro.

Estos párrafos nuestros que vamos a leer se acogen a la cercanía de las escritas por el profesor Sambrano Urdaneta en el prólogo en donde traza la silueta de un maestro, don Pedro

\* Texto leído en el foro organizado por la Fundación Francisco Herrera Luque en homenaje a Pedro Grases con motivo del centenario de su nacimiento. Caracas, 11 de diciembre de 2009.

Grases (1909-2004) y de su discípulo, el propio autor de este volumen, que se nos propone como clave para entender la esencia de aquel a quien hemos denominado, no creemos que pueda hacerse de otra manera, el primer erudito de la cultura venezolana en el siglo XX.

Ildefonso Méndez Salcedo recibió las borlas doctorales en Historia ayer en la UCAB al presentar como tesis académica este certero y preciso libro en el cual presenta ante sus lectores la esencia del trabajo intelectual y de investigación, hecho por Grases, tanto en sus exploraciones de nuestra memoria colectiva como en nuestras letras, las cuales fueron tan bien acotadas por Grases, basta poner por delante todos sus estudios sobre la figura mayor de nuestra literatura, y de la hispanoamericana, Andrés Bello (1781-1865) para que esto se vea con precisión.

Así Méndez Salcedo nos presenta un libro que es como un plano para entrar en los universos del maestro Grases, es una guía para comprenderlo y para entenderlo. Y lo que es, además, más importante, que fue su deseo más hondo, para que prosigan sus tareas de reencontrar los caminos de nuestra experiencia como nación y los valores venezolanos que Grases rescató, al decir del doctor Rafael Caldera (1916-2009), siempre compañero de todos los sueños del humanista de Villa Franca, “olvidados en la noche de las desesperanzas” (p. 34).

Méndez Salcedo nos ofrece así una obra construida por los siguientes pilares:

“El presente trabajo se propone estudiar los aportes de Pedro Grases como investigador de la historia de Venezuela. Para satisfacer esta aspiración se han examinado los temas abordados por el autor en sus numerosas publicaciones... Los criterios utilizados... (han sido) ... 1) Se han leído y fichado todas las publicaciones de Grases, dándole preferencia al material referido a Venezuela; 2) Casi siempre se han consultado la primera edición de cada trabajo así como la versión definitiva; 3) Se han seleccionado los aspectos más relevantes, entre la infinidad de temas estudiados, sin perder de vista su interés y preocupación como historiador”; 4) Cada capítulo

se ha construido a partir de la escogencia de un tema central; 5) Se ha abordado cada tema con visión de síntesis; 6) La exposición de cada tema se ha enriquecido con datos bibliográficos y documentales de utilidad para ampliar la información manejada al respecto; 7) Se ha tratado de reunir por capítulos, según el carácter y la extensión de los temas, los puntos fundamentales abordados por Grases” (pp. 23-24).

Ildefonso Méndez Salcedo nos presenta el hacer de Grases en su libro deteniéndose en asuntos primordiales y en lo que fue el nudo de su actividad, emprendida a través de más de seis décadas, desde su llegada a Caracas el 17 de agosto 1937 y especialmente, desde diez meses más tarde, cuando pronunció la conferencia *Orígenes de la poesía lírica medieval en Europa* (Caracas: Tipografía Universal, 1938. 23 p.), la cual fue inmediatamente impresa, iniciado allí lo que podemos denominar la bibliografía venezolana de su autor porque al hablar aquel 19 de junio de 1938, en la Asociación de Escritores Venezolanos, no pudo saber que sus profundos conocimientos en la literatura de la Edad Media serían los que le permitirían hacer la luz que hizo en la investigación más importante de nuestro Bello: su examen y reconstrucción del Poema del Mío Cid.

Méndez Salcedo, además de un primer análisis sobre los más densos estudios críticos dedicados a Grases, que examina con atención en el primer capítulo, pasa a presentarnos lo que son las grandes contribuciones de Grases al conocimiento, más que de los sucesos de las ideas que sustentaron el gran cambio, que impulsado desde Caracas, se operó en América Latina. El proceso de la emancipación en cuyo examen fue Grases autoridad tan renombrada que estando vivo, y hoy y mañana no podrá estudiarse sin leer sus textos, sin seguir sus insinuaciones y sin citarlo.

Méndez Salcedo nos presenta esto, siguiendo a Grases, desde su estudios sobre los años finales del siglo XVIII y desde el momento en que se hizo presente lo que él mismo denominó la “generación de la Independencia”. Aquí los puntos esenciales son el significado que tienen los pensamientos y concepciones que

sustentan ese proceso, el sentido pleno de lo que significó el siglo XVIII, la centuria de la madurez de nuestra sociedad colonial, la esencia de lo que fue, en 1797, la conspiración de Picornell, Gual y España, como hemos propuesto debe denominarse, y las relaciones que nuestros pensadores tuvieron, sobre todo desde el ángulo intelectual, con el pensamiento político-social que nos llegó desde los Estados Unidos, el primer país del continente en independizarse, de la Francia de la Enciclopedia y la Revolución Francesa y de Inglaterra en donde funcionaba una monarquía constitucional, cuya autoridad suprema era el parlamento. Una democracia, aquella que como nos mostró Grases, fue la más admirada por nuestros próceres, sobre todo tanto por el general Miranda como por el Libertador. Y la cual tanto nutrió a Bello en los largos años que vivió en la metrópoli del Támesis.

Una segunda parte, el capítulo III, está dedicado por nuestro joven doctor al estudio esencial que hizo Grases del desarrollo de la imprenta en Venezuela, de la cual, prácticamente hasta 1821 y luego hasta 1866, año de la muerte de nuestro primer impresor Valentín Espinal (1803-1866) esclareció en todos sus hechos, en todos sus puntos, resolviendo todo lo que eran puras hipótesis cuando el inició sus pesquisas.

En el estudio de la imprenta partió de 1764, con la discusión del debatido lugar de la edición del libro de Joseph Luis de Cisneros, prestando atención a todos nuestros tipógrafos y al significado de la prensa de la emancipación, al menos hasta 1825 cuando dejó de publicarse *El observador caraqueño*, en cuyas columnas se inició la historia documental en Venezuela.

El capítulo IV lo dedica Méndez Salcedo a los estudios de Grases sobre asuntos bibliográficos y documentales, en donde no puede soslayar las tareas de Grases por obtener numerosos textos de cada uno de los autores estudiados e incorporarlos a las ediciones de sus obras que logró ver publicadas, en ediciones tan cuidadas que él mismo corregía las pruebas de imprenta y elaboraba sus índices, luego, claro, de escribir sus esclarecedores prólogos, muchos de los cuales eran estudios preliminares o pequeños libros sobre el personaje

elegido. Aquí, si bien fue mucho lo que hizo por los papeles de Bolívar, llegó a encontrar en Inglaterra el manuscrito original del *Discurso de Angostura*, el mismo que tuvo el Libertador en sus manos al leerlo el mediodía del 15 de febrero de 1819.

Pero aquí hay que recalcar, es imposible de soslayarlo, las tareas cumplidas con relación a las escritos de Bello, a los textos de Simón Rodríguez (1769-1854), el conocimiento de él que tenemos hoy lo debemos a Grases o el significado que tuvo la recolección hecha por él de todo lo concebido por Juan Germán Roscio (1763-1821). Y esto sólo para tocar unos puntos porque no son menores sus contribuciones en el caso de Miranda, sobre todo por el hallazgo de los catálogos de su biblioteca londinense o el rescate completo de Valentín Espinal, persona del siglo XIX, sobre todo de los días del gobierno deliberativo (1830-1847).

Otro capítulo muy estimulante del libro de Méndez Salcedo es el VI en donde profundiza en las investigaciones de Grases sobre los grandes hitos de nuestra historiografía y, también en la misma sección, de la presentación y análisis de las obras de nuestros grandes documentalistas, encabezados por el mayor de todos ellos, y el fundador, don Aristides Rojas (1825-1894).

Tal el estudio, sin duda fundamental, que nos ofrece Méndez Salcedo en su libro sobre Pedro Grases. Siempre queda claro en él, como trabajó Grases, tal como lo dijo el crítico Pascual Pla y Beltrán (1908-1961): con “claridad, seriedad y serenidad de juicio, (el) rigor del erudito y (la) magia del creador... con matemática precisión, con atinados, afilados razonamientos. Buscando. Rastreando. Contrastando. Mas siempre con sereno juicio. Con claridad. Con serenidad. Con verdad” (pp. 31-32).

Así fue nuestro admirado maestro a quien hemos querido rendir honor hoy, porque “honrar, honra” según dijo José Martí (1853-1895). Doblemente hemos dicho: en este acto para honrar la memoria luminosa de Pedro Grases y para lanzar al vuelo este denso estudio del profesor y erudito tachireense.